

RESEÑA

Laura O'shaughnessy, *Opposition in a authoritarian regime: the incorporation and institutionalization of the Mexican National Action Party*. An Arbor Mich., Indiana University, University Microfilms International, 1979, 294 pp.

La obra a la que hacemos referencia en estas líneas es uno más de los estudios extranjeros que se realizaron sobre el Partido Acción Nacional en la década de los setenta. Y si ya de suyo este tipo de análisis son poco conocidos en la actualidad, éste en particular constituye un material insuficientemente trabajado hasta ahora. Su importancia radica en que aborda un fenómeno esencial en la vida del partido: su institucionalización en el régimen político mexicano.

La confrontación inicial entre Acción Nacional y el régimen y el paulatino proceso de integración del panismo en él, son los ejes de análisis del trabajo de O'shaughnessy, que abarca desde la funda-

ción en 1939 hasta la crisis de la organización en la década de los setenta.

En esta obra, la autora maneja la tesis de que el PAN se ajustó a los requerimientos del régimen autoritario de nuestro país. En principio, participando en los procesos electorales a pesar de no conseguir más que unas cuantas victorias. Posteriormente, integrando a las clases medias, que se encontraban excluidas de las organizaciones corporativas tuteladas por el mismo régimen.

La participación empresarial en el PAN, dice la autora, fue también funcional para la élite política dado que precisamente en el cardenismo salió a relucir la falta de integración al sistema de este sector. Con esto se demostró la diversidad en sus formas de participación política en contra del gobierno.

El PAN fue, entonces, un espacio de acción para empresarios y clases medias, con una postura moderada si se le compara con la Unión Nacional Sinarquista o con el movimiento cristero.

Un dato relevante de este texto (y que difícilmente aparece en otras fuentes de estudio sobre Acción Nacional) es el de las relaciones entre

la UNS y el partido en sus primeros años. O'shaughnessy apunta que si bien hubo acercamientos entre los sinarquistas y los panistas fundadores (a tal grado que Manuel Gómez Morin, Miguel Estrada y Jesús Guiza y Acevedo habían sido militantes de la UNS), nunca fructificaron. A través de Gómez Morin, dirigente del PAN, y Salvador Abascal, jefe de la Unión, hubo un intento de alianza entre la UNS y el comité organizador del partido. Aunque en febrero de 1939 Abascal se negó a participar en la fundación del partido, el dirigente panista siguió buscando acuerdos con el sinarquismo. Pero Abascal pretendió siempre hacer del PAN el Partido Nacional Sinarquista, lo cual no fue aceptado por Gómez Morin.

No obstante, la autora dice que el jefe secreto de la UNS, Antonio Santacruz, sí apoyó la formación del PAN. Inclusive promovió que muchos dirigentes regionales organizaran al partido en sus estados, como en Michoacán. La autora indica que "A cambio de esos apoyos, Santacruz recibió un salario de 500 pesos mensuales de Gómez Morin". El mismo subjefe de la UNS, Emilio Cervi, fue miembro

del primer CEN panista.

Si bien la relación entre estas organizaciones decayó desde 1941, en las elecciones de 1946 y 1949 sí hubo alianza electoral entre sinarquistas y panistas.

En los cincuenta el partido experimentó dos crisis: una que se expresó en la reducción de miembros y otra que radicó en un conflicto sobre las estrategias y tácticas electorales.

Respecto del primer fenómeno se señala que muchos empresarios buscaron acomodo en los gobiernos de Manuel Ávila Camacho y Miguel Alemán, mientras que no pocos de los católicos militantes se integraron al régimen del primero al declararse creyente y también por desechar la educación socialista.

Desde 1958 la UNS se distanció del partido por las posiciones demócrata-cristianas del sector juvenil. También porque no llegaron a acuerdos de carácter electoral.

Sobre la que considera otra de las crisis panistas, O'shaughnessy plantea que el dinamismo del sector juvenil fue motivo de una discusión interna que a la larga provocaría la salida de los principales dirigentes de tal sector.

El partido pasó por un largo pro-

ceso de integración al régimen a principios de los sesenta. Su funcionalidad para el sistema se sustentó en las bases sociales que aglutinó política y electoralmente, pues mientras que en sus orígenes buscó el apoyo de las clases medias altas, en los sesenta pretendió obtener el respaldo de las clases medias "bajas". En el terreno ideológico también tuvo un cambio, al asumir posiciones de centro.

En 1962 la posición de confrontación fue cambiada por la dirigencia encabezada por Adolfo Christlieb. Entonces el partido apareció como una oposición que debía hacer propuestas constructivas para la operación de un "buen gobierno".

Para Calderón Vega fue muy grande la influencia de Christlieb en la elaboración de la propuesta de la reforma política que dio origen a los "diputados de partido". González Morin maneja que el dirigente panista promovió mucho el establecimiento de la reforma, tanto entre la élite política como dentro del PAN. Inclusive, apunta la autora, el mismo Gómez Morin apoyó la reforma.

Desde 1964 los diputados de partido dieron espacio al PAN y con ello se incrementaron los incentivos

para atraer a nuevos militantes.

En este tiempo, según O'shaughnessy, fue cuando ocurrió la institucionalización de Acción Nacional. El partido fue aceptado por la élite porque políticamente se ubicó en el centro-izquierda del espectro político, diferenciándose del extremismo derechista de la UNS y del Partido Nacionalista Mexicano, así como del izquierdista Movimiento Democrático Social Cristiano de México.

La línea moderada fue cuestionada internamente después de las elecciones de 1967 (porque el partido sólo obtuvo, según datos oficiales, diputados de partido, y a causa del manejo irregular de estas curules en favor del PARM y del PPS). Las críticas se incrementaron en 1968 cuando hubo elecciones locales fraudulentas en Baja California y Yucatán. Christlieb enfermó y tuvo que renunciar en ese mismo año.

Los dirigentes regionales de esos y otros estados promovieron una posición abstencionista para las elecciones federales de 1970. Aunque no lograron que el partido adoptara esa postura, el hecho expresó el divisionismo existente.

La crisis del partido es calificada

por O'shaughnessy como histórica, pues se manifestó en: el resquebrajamiento del principio de unidad; hostilidades entre candidatos y delegados; resentimientos entre dirigentes y desconocimiento de los viejos líderes. Estos elementos provocaron la desinstitucionalización del PAN.

Un dato interesante que aparece también en el trabajo de O'shaughnessy es que la falta de candidato a la presidencia de la República para las elecciones de 1976 se debió a que, a cambio de ello, el gobierno habría prometido a los dirigentes panistas reconocer y respaldar a la empresa Financiera Sofimex, que estaba bajo la dirección de Juan Manuel Gómez Morin, Mauricio

Gómez Morin, José González Torres y Luis H. Álvarez. Por más que la versión oficial de la crisis rechace rotundamente esta idea, no deja de generar suspicacias.

De cualquier manera, el texto de O'shaughnessy es útil porque aporta datos poco manejados en otras fuentes de corte similar y porque trata de demostrar su tesis acerca de la institucionalización de Acción Nacional.

De esta forma, se aleja de la tradicional perspectiva que considera al PAN simplemente como una organización católica y se dedica más al estudio de la renovación de los dirigentes y a la ubicación del partido en el régimen político mexicano.

Francisco Reveles Vázquez